



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Una lejanía imaginaria: sobre el lenguaje en *Infancia en Berlín hacia 1900*

Juan Lázaro Rearte¹

Resumen:

En la obra de Walter Benjamin el lenguaje es concebido como mediación entre experiencia y conocimiento, pero también es acción y, en suma, realidad. En esta radicalización de la crítica a Kant, las cosas, los fenómenos y la memoria participan del lenguaje, son su garantía de ser en el mundo, pero al mismo tiempo es el lenguaje una facultad por la que los fenómenos y los objetos pronuncian su contenido. A partir de ensayos específicos como *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje del hombre* y *Sobre la tarea del traductor*, analizaremos cómo esa perspectiva se manifiesta en el libro de recuerdos *Infancia en Berlín*, donde Benjamin logra una territorialización del tiempo, Berlín a principios del 1900, y una temporalización del espacio, la niñez. Esa dialéctica de la experiencia, que empieza por ser un entramado de la memoria podría concluir por ser una inquietante cristalización del futuro.

¹ Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Una lejanía imaginaria:

sobre el lenguaje en *Infancia en Berlín hacia 1900*

1. Lenguaje es acción

¿Dónde empieza el pasado? De empezar en algún punto, ¿cómo se llega a él, cómo se lo atraviesa pero, sobre todo, cómo se lo menciona? Con el juego del lenguaje de extrañar palabras hasta perder su referencia podemos pensar por un momento en una estrategia semejante a las que prueba Walter Benjamin en *Infancia en Berlín hacia 1900*, tratando de ocupar nuevamente el sitio de un niño que *mira* con admiración las grietas de un mundo y *observa* con los ojos de la cultura. Quizá siendo niños muchos de nosotros jugamos a desgastar las palabras con el uso², se trata de pensar en una palabra y en su significado y luego repetir el significante tan rápido como sea posible hasta desconocer dónde empieza y dónde concluye el término, de manera que la palabra conocida y familiar se volviera extraña y fantasmal.

En la obra de Benjamin el lenguaje no es un sistema externo en el que (o *a través* del que) se deposita una facultad interna y natural, es lo comunicable del hombre, su esencia, y si se puede atribuir a las cosas un lenguaje, es en virtud de que comunican al hombre su ser. Cada acto de significación, de lo expresado y de lo expresable –y de lo inexpresable en tanto tal- es una mediación entre experiencia y conocimiento. Creemos que en esta metafísica del lenguaje predomina una orientación a la actividad que funda la realidad. Un libro de recuerdos como *Infancia en Berlín hacia 1900* empieza por revelar en sus primeras páginas que no hay pretensión de anticuario al rememorar, ni de coleccionista al reunir una miscelánea, sino de un viaje que intenta incorporar al tiempo la cartografía de Berlín a principios del siglo XX, y al espacio el tiempo de la niñez.

“Importa poco no saber orientarse en una ciudad. Perderse, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en el bosque, requiere aprendizaje. Los rótulos de las calles deben entonces hablar al que va errando como el crujir de las ramas secas, y las callejuelas de los barrios céntricos reflejarle las horas del día tan claramente como las hondonadas del monte” (“Tiergarten”, 15).

Varias partes de *Infancia en Berlín hacia 1900*, libro imaginado y escrito a principios de la década de 1930, se desprendieron del conjunto para ser publicadas ocasionalmente

² Benjamin, Walter. “El mercado de la plaza de Magdeburgo”, en *Infancia en Berlin hacia 1900*. Trad. de Klaus Wagner. Madrid: Alfaguara, 1990. Pág. 47.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

con seudónimo en la prensa (*Vossische Zeitung*, *Frankfurter Zeitung*), más bien vendidas para costear la emigración, y no fue hasta 1950 que la obra en su conjunto ocupó, como señala Adorno en su “Epílogo”, el planificado contrapeso subjetivo

“...a las masas de material que reunió para la proyectada obra sobre los pasajes de París. Los arquetipos históricos que quería desarrollar en ésta a partir de su origen pragmático-social y filosófico debían destellar con dureza en el libro sobre Berlín desde la inmediatez del recuerdo, con la fuerza del dolor por lo irrecuperable, que, una vez perdido, se convierte en alegoría del propio ocaso” (Adorno 1995: 72-73).

Se funda acá una dialéctica de la experiencia que empieza por ser un entramado de la memoria pero que podría concluir por bosquejar una imagen del futuro. La experiencia es una patria, es un origen que se ama porque se desea, pero también “la necesidad misma de aguardar lo venidero” (“La fiebre”, 80) es una promesa sobre la que se ensambla el deseo y predominantemente lo siniestro y el terror, “Porque las imágenes que eleva hasta una chocante cercanía no son ni idílicas ni contemplativas. Sobre ellas cae la sombra del Reich hitleriano” (Adorno 1995: 73).

Para los románticos la búsqueda de ese pasado compartido y de una memoria co-evaluada nos devuelve a una utopía vivida, soñada, imaginada: hubo un tiempo aborigen, un primer momento de conciencia, lo que dicho de otro modo se conjuga con una niñez colectiva. Igualmente, el futuro es la igualación del sujeto con la experiencia:

“Lo porvenir ciertamente no ha de ser su repetición y por ende ninguna totalidad natural, sino una totalidad espiritual que se desarrolla desde el centro mismo de la Modernidad. Esta armonía espiritual se determinaría a sí misma, su fundamento sería la libertad (con la palabra favorita de Schlegel: la arbitrariedad), en ella se vería suprimido el aislamiento del espíritu, y lo espiritual, superado dialécticamente, sería síntesis.”³

Si lo característico del presente, parafraseando a Kurt Tucholsky, es *ya no ser*, ni vivir *aún* lo deseado, el presente es una doble carencia⁴, una continua expulsión. La imposibilidad de que la experiencia cumpla una función unificadora lleva a que sea esta

³ Szondi, Peter (2003). “Friedrich Schlegel y la ironía romántica. Con un anexo sobre las comedias de Tieck”. Trad. de Marcelo Burello y Juan Rearte, en VV. AA., *Antología de estudios críticos sobre el romanticismo alemán*. Buenos Aires: OPFyL, 2003.

⁴ ¡Cómo el ayer y el mañana / se confunden con fuerza! / Aquí agua -allí agua- / ¡Y nosotros siempre / nadando en el medio! / Gracioso violetas de marzo / Ya no. / Estado proletario con corazón / Aún no. / Aún no llegó el día. / ¡Pues vivimos / Pues vivimos / En un tiempo de transición! Kurt Tucholsky: *Gesammelte Werke in zehn Bänden*. Tomo 10, Hamburgo: Reinbek, 1975. Pp. 5-7. El poema citado apareció en *Die Weltbühne*, No. 13. Berlín, 29 de marzo de 1932. La traducción es nuestra.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la experiencia sobresaliente, la vida en las trincheras de la historia.⁵ Pero decir es pensar y pensar es actuar y de esa manera, recomponer el tejido colectivo contrapone a la pobreza la idea de la dignidad, de una completud de la experiencia, donde hay riquezas y miserias. Una vez recuperada la memoria no siempre podrá pronunciarse, dado que hay una dimensión de lo inexpresado, pero también de lo inexpresable. Se trata del límite de la esencia espiritual del hombre, o de su subjetividad.

La realidad excede la forma, es actividad. El lenguaje, entonces, es la máxima expresión de la realidad, siempre que ésta se funde en la experiencia, dejando de lado la posibilidad de decir algo de ella:

“Pues la lengua no es nunca sólo comunicación de lo comunicable, sino también símbolo de lo no comunicable. Este aspecto simbólico del lenguaje está ligado a su relación con el signo, pero se extiende en ciertos aspectos también al nombre y al juicio” (Benjamin 1986: 153).

2. El tiempo como espacio: Berlín

En su ensayo “Los cuadros de ciudades de Benjamin”, Peter Szondi subraya el paradójico aprendizaje de un natural que descubre y describe su propia ciudad. Esta tarea, emprendida como un viaje en el tiempo, sugiere abandonar el presente, caracterizado por el sofocamiento de una existencia pacífica y facilitada por la técnica. El libro de memorias se emparenta con el de viajes, e *Infancia en Berlín alrededor de 1900* “demuestra que el viaje al pasado también es un viaje a la lejanía” (Szondi 1974: 120). Si la lejanía es la propiedad-límite de lo que no ha sido perturbado por la costumbre (algo estaría *dotado de lejanía*, una ciudad que se ve a la distancia), entonces esta lejanía propia y real viene a contraponerse a la lejanía abstracta que se derrama en las noticias de los diarios. Giorgio Agamben ha profundizado el desgarramiento señalado por Benjamin para mirar a través de él:

⁵ En la I Guerra Mundial, la experiencia excepcional del hombre sometido al fuego constante de la artillería y al agotamiento de la vida llevaba, según se registra en “Experiencia y pobreza”, a la pérdida del lenguaje como medio de comunicación de la experiencia. Hoy es posible evaluar si la televisación en directo de un bombardeo sobre una población civil puede suprimir no ya la capacidad de narración, sino la de reflexión, una instancia previa. Desde 1914, “[...] la gente regresaba enmudecida [...] no más rica, sino más pobre en experiencias compartibles [...] porque jamás ha habido experiencias desmentidas como las estratégicas por la guerra de trincheras, las económicas por la inflación, las corporales por el hambre, las morales por el tirano. Una generación que había ido a la escuela en tranvías tirados por caballos, estaba parada bajo el cielo en un paisaje en el cual solamente las nubes seguían siendo iguales y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de corrientes destructivas y explosiones, estaba el frágil y minúsculo cuerpo humano.” (Benjamin 1988: 167, 168).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Ni la lectura del diario, tan rica en noticias que lo contemplan desde una insalvable lejanía, ni los minutos pasados al volante de un auto en un embotellamiento; tampoco el viaje a los infiernos en los trenes del subterráneo (...) El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos -divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros- sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia” (Agamben 2006: 8).

Creemos que, por el contrario, esa lejanía real es una reposición imaginaria, posible por la facultad creativa del lenguaje. La comparación, la analogía y la metáfora son recursos que reponen ausencias y que tienden conexiones de sentido donde se ha perdido su continuidad. El lenguaje puede restaurar una silueta y una forma, y aunque no un contenido palpable, cuando menos permite acceder al entendimiento. Una vez más, para Benjamin, el lenguaje es mediación entre experiencia y conocimiento y la metáfora es la iluminación momentánea de ese restablecimiento. Szondi entiende que los cuadros de ciudades de Benjamin –y entre ellos el libro de memorias de Berlín– despliegan un lenguaje fundado en un significante indefinido, en una imagen que se construye en la percepción: “la intención de estos textos, la experiencia de lo alienado y de lo extraño, se logra sólo gracias a ese lenguaje que es un lenguaje de imágenes” (Szondi 1974, 127). Como en el dispositivo de ilusiones que era el ciclorama imperial, en Berlín, el viaje a una lejanía se funda en una imagen prometida y no corrompida. Si para Benjamin los panoramas eran “cajas relucientes, acuarios de lo lejano y del pasado” (“Panorama imperial”, 20), el viaje hacia un mundo realmente lejano, el que emprendía “para regresar al hogar” (*ibid.*, 21), le devuelve un conjunto indefinido de objetos iluminados por la experiencia como conocimiento y que, en suma, conforman ante la mirada del viajero *objetos panorámicos*: juguetes, libros con huellas desconocidas, artefactos, muebles, accesorios de cocina, animales exóticos, las escenografías en que éstos viven, grandes monumentos urbanos, ceremonias familiares, instituciones.

Los ojos con los que contempla el viajero son los del niño ante la pérdida de referencia con lo familiar, y su continua sorpresa es la de un fantasma que revive. La paradoja revela, seguimos a Szondi, que el viajero habita aquel cuerpo y que su mirada interpreta lo que para su conciencia es familiar, pero a la inversa, los ojos registran por primera vez calles, casas, vidrieras. La mirada y el acto de mirar, se contraponen. ¿Podría esperarse una tercera acción, la de vislumbrar, la del *visionario*, que finalmente construya un sentido? Dicho de otro modo, ¿en el retorno a la infancia es posible dotar a la mirada de un ver primordial y a la vez de un vislumbramiento final? En cualquier caso, esas lejanías intentan unificar el ser y la experiencia, y por lo tanto son la más



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ambiciosa acción política y hermenéutica del lenguaje, la recuperación del *yo* y el descubrimiento de su inmediatez con el *tú*. Que la conciencia caiga como un vampiro sobre el candor infantil no es un acto de olvido ni de fusión. Para Szondi “La mirada del adulto no busca anhelante fundirse con la mirada del niño, se dirige a los instantes en los que el futuro se anunció por primera vez al niño” (Szondi 1974: 121). Se trata de dotar a la memoria de observaciones que fueron percepciones, breves conmociones, signos, que serán descifradas a la luz de los hechos dramáticos desde noviembre de 1932 a marzo de 1933, con el asalto al poder, en el marco de la ley, del nazismo.

Si como dice Agamben, “el hecho de que el hombre tenga una infancia (para hablar necesita despojarse de la infancia, para constituirse como sujeto del lenguaje) rompe el mundo cerrado del signo y transforma la pura lengua en discurso humano, lo semiótico en semántico”, entonces el fin de la infancia es el inicio de la política, el inicio del hombre, pero el fin de un lenguaje compartido, común.

Si se cuenta con *facultades condicionantes de la existencia* (para Benjamin leer y escribir), condiciones de posibilidad, es probable la recuperación de la experiencia para que el presente se revele desde una irradiación previa y, a su vez, se encuentre todo el pasado: “Lo que busco es realmente ella misma, toda la infancia, tal y como sabía manejarla la mano que colocaba las letras en el atril (en el juego de letras), donde se enlazaban las unas con las otras.” (“Juego de letras”, 77). Con una escenificación didáctica del pasado y porque en su actividad el lenguaje es transformación continua⁶, es posible restaurar lingüísticamente la conciencia histórica aplazando la subjetividad y siendo uno con su época:

“No sabía qué hacer cuando se me pedía identificarme conmigo mismo. Como sucedía en el fotógrafo. Adonde quiera que mirase me veía cercado por pantallas, cojines, pedestales que me codiciaban como la sombra del Hades codicia la sangre de la víctima” (“Mummerehlen”, 63).

Y si estos estudios, en los que las trabajosas puestas en escena y los personajes improvisados se subordinaban a la técnica y a la industria “tenían algo de salón y de cámara de tortura” (*ibid.*) es precisamente por esa ambivalencia que el espacio permitiría la visión de una época, el siglo XIX, pero sobre todo la contemplación de un espacio, Berlín como capital del Imperio Alemán:

⁶ “A tiempo aprendí a envolverme en las palabras, que no eran más que nubes” (“Mummerehlen”, 62).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Como un molusco vive en la concha, vivo en el siglo XIX que está delante de mí, hueco como una concha vacía. La coloco al oído. ¿Qué es lo que oigo? No escucho el ruido de los cañones, ni la música de Offenbach, ni tampoco el silbido de las sirenas de las fábricas (...) No, lo que escucho es el breve estruendo de la antracita que de un cubo de hojalata va cayendo en la estufa de hierro...” (*Ibid.*, 66).

3. El espacio como tiempo: pasado y futuro

Si el deber de la filosofía por venir es extraer conocimiento de los indicios de la experiencia y de los presentimientos sobre el futuro, ese programa debe estar preparado para sumergirse en “una realidad de rango inferior, quizás de rango íntimo”, como advertía Benjamin en su ensayo de 1918⁷. En la resignificación de lo inferior de lo real, para Benjamin, aún cuando entonces creía en una filosofía, sería posible observar la mutabilidad del significado propio de una forma impura, forma en la que habita al mismo tiempo lo diverso. Sin pretender que el pasado y el futuro son fuerzas que se repelen, es posible entender, por el contrario, que como estadios parciales, la niñez y la vejez habitan en el sujeto, pero también objetivamente en el espacio. El reflejo con retardo de una onda sonora es posible por las cavidades que presenta un espacio, pero también porque la emisión sonora no puede traspasar ni rodear un obstáculo. El reflejo de la emisión es una sugerente comunicación del objeto obstáculo, viene del pasado de la emisión, pero también del pasado del objeto⁸. Lo que le interesa a Benjamin en esta imagen del eco es la materialidad del pasado que afecta la conciencia y “que nos atrae desprevenidos a la fría tumba del pasado” (“Noticia de un fallecimiento”, 45) o que se presenta como una reverberación del futuro. Esta emisión sonora –o también visual, como *déjà-vu*- representa la continua actividad del lenguaje, y pone de manifiesto la esencia lingüística humana, el acto de dar nombre. Al depositar en el lenguaje el contenido espiritual y rechazar una premisa instrumental, Benjamin, en su ensayo Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres, de 1916, llega a preguntarse si el hombre comunica su ser espiritual por su facultad de nombrar, pero en los nombres parece evidente que no hay rastros de espiritualidad alguna. Según una “concepción burguesa del lenguaje” tenemos, en cambio, que cada nombre es la comunicación de

⁷ Si se entiende, retomando la filosofía kantiana, que una verdadera epistemología siempre es deudora de la posibilidad de fundamentar el conocimiento (Cfr. Benjamin 1986: 7).

⁸ “Puede que sea por culpa de la construcción de los aparatos o de la memoria, lo cierto es que, en el recuerdo, los sonidos de las primeras conversaciones por teléfono me suenan muy distintos de los actuales. Eran sonidos nocturnos.” (“Teléfono”, 25).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una cosa a alguien, pero en un giro copernicano, la teoría del lenguaje señala que el nombre es la comunicación del ser espiritual del hombre con Dios⁹. Este es el núcleo de la tesis metafísica del lenguaje que se imprime sobre cualquier conocimiento y experiencia: el lenguaje es la actividad continua, incesante, garantía de pervivencia de la esencia espiritual del hombre y, en tanto actividad, resistencia a la cristalización del sentido¹⁰: pasado y futuro pueden ratificar la comunicabilidad de un objeto.

Dijimos que abandonar el presente para conocer una escenificación social ofrece una cartografía posible por la memoria y el lenguaje, pero como la imagen que Benjamin, en la viñeta “Noticia de un fallecimiento” imagina antagónica al eco, ese *déjà-vu* que repica en la consciencia, y revela la materialidad sobre la que se edifica una acción latente, es posible una contrafigura del “choque con el que una palabra nos deja confusos” y que descubre un “futuro que se dejó olvidado en nuestra casa” (“Noticia de un fallecimiento”, 45) y una amenaza, más que una premonición, un conocimiento resignado¹¹. Si el pasado permite reescribir ese escenario, también activa críticamente las relaciones entre pasado y presente, una forma de bosquejar –temerosamente- el futuro. Al mismo tiempo, si en el pasado es posible, por un prodigioso acto de iluminación del lenguaje, recuperar la patria, la lengua del futuro anuncia su pérdida, es el exilio.

Las condiciones de velocidad (*velocitas*) y de cambio demoníaco (*Luzifer*) que definen la modernidad como la época terriblemente “velocífera” (*veloziferisch*) denunciada por Goethe en el *Fausto* pero anticipada mucho antes¹², se revive en la intimidad del juego, en el que, con la velocidad de la calesita, se pierden las referencias del presente con la fundación de una lejanía en un mismo lugar. Cuando el niño se reconoce “leal consigo mismo” y acepta abandonar a la madre en un primer alejamiento y continuo retorno, es por la velocidad que se vivifica otro mundo a su alrededor, la calesita se convierte en medio de una sabiduría “lo mismo que la vida en una embriaguez ancestral del poder”

⁹ Cfr. Benjamin 1986: 142.

¹⁰ “En la relación de las lenguas de los hombres con las de las cosas hay algo que se puede definir aproximadamente como “superdenominación”, o exceso de denominación” (Benjamin 1986: 152). Este sería uno de los fundamentos lingüístico del “enmudecimiento” de la naturaleza, su apropiación e interpretación.

¹¹ Cfr. “Un fantasma”, 92-94.

¹² “Niemand darf sich freuen oder leiden als zum Zeitvertreib der übrigen; und son springt es von Haus zu Haus, von Stadt zu Stadt, von Reich zu Reich und zuletzt von Weltteil zu Weltteil alles veloziferisch” (carta al abogado Nicolivius, 1778), citado en Osten, Manfred “Alles veloziferisch. Goethes Otilie und die beschleunigte Zeit”. En: Hinderer, Walther, *Goethe und das Zeitalter der Romantik*. Würzburg: Königshausen und Neumann, 2002. Pp. 214, 215.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“El tiovivo”, 78), de modo que esta velocidad demoníaca crea una distancia contrapuesta a la del mundo y funda una verdadera experiencia comunicada por una lengua no nominal, no acústica, pero sí material: “...la comunicación de las cosas es sin duda de un género tal de afinidad que abraza al mundo entero como una totalidad indivisa” (Benjamin 1986: 152).

La confluencia espacio-temporal acontece en un espacio brumoso, bajo una luz indefinida y promete una satisfacción ulterior, la certeza de haber experimentado el futuro:

“Las tardes de invierno, mi madre me llevaba consigo, a veces cuando iba a hacer la compra. Era un Berlín oscuro y desconocido el que, a la luz del gas, se extendía a mi alrededor. (...) Los frisos y los miradores que constituyen el adorno de estas casas de alquiler se encontraban en la oscuridad. Pero en las fachadas se veía una luz que de manera peculiar llegaba hasta las ventanas. (...) Cuando luego volvía a casa, abría mi álbum de tarjetas postales y me buscaba el Hallescher Tor. Sobre un fondo de color azul oscuro se veía la Plaza de la Bellealliance en un azul tenue, con las casas que la enmarcan; el primer plano lo constituían las arcadas y en el cielo se veía la luna llena. La luna y las ventanas estaban sin embargo, libres de la capa superior de la tarjeta. Se destacaban, descoloridas, del cuadro, y tenía que colocar la tarjeta contra la lámpara para sentirme tranquilizado y feliz a la vista del resplandor amarillo que de repente surgía de las nubes nocturnas y de las ventanas” (“Hallescher Tor”, 111).

4. Conclusión

El *Programa de la filosofía futura* había venido a advertir la urgencia de rectificar la trayectoria antropológica de la Ilustración de separar al individuo de la experiencia. Siempre que el futuro se edificara en la realidad íntima con la experiencia de un viaje al pasado, se tendría una noción de tiempo que adelanta, como si de la observación calidoscópica de un paisaje se obtuviera un reflejo múltiple de un mismo objeto. El juego de espejos del presente devuelve simultáneamente tanto el perfil de Goethe como el de Hitler, tanto el de Hindenburg como el de Guillermo II.

Contra la *Gleichshaltung*, el proceso de anexión y de posterior igualación de la sociedad a las organizaciones nazis en mayo de 1933, Benjamin contrapuso una correspondencia del ser con la experiencia, la reposición de una lejanía en la que la infancia sería “una alegoría de un proyecto de destrucción de la subjetividad y de la realidad burguesas” (Schiavoni 1989: 11). En el acuciante presente, el lenguaje de las cosas es su contenido comunicable que debe ser comunicado antes de ser destruido, quemado, bombardeado. En vísperas de la abolición de la palabra, Benjamin rechaza imponer a las cosas la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sobredeterminación del sentido y liberando su fuerza afectiva, mira, observa y vislumbra una experiencia fundada en las cosas, en el espacio y en el tiempo. En esta experiencia, el sujeto, junto con el niño, articula un proceso mimético que lo devuelve a la ilusión de ser uno con su ambiente y su tiempo. En esa lejanía, el lenguaje es la posibilidad material de la libertad:

“El niño que está detrás de la antepuerta se convierte en algo que flota en el aire, en algo blanco, en fantasma. [...] Y detrás de una puerta él mismo será la puerta, llevándola como máscara pesada...” (“Escondrijos”, 49).

¿De qué es necesario esconderse? ¿Qué presente debe ser resistido?

En su viñeta satírica “Hitler y Goethe. Ensayo escolar”¹³, de mayo de 1932, el poeta Tucholsky, bajo el seudónimo de Kaspar Hauser, construye la perspectiva escolar que confronta el ayer y el hoy y que aporta una noción de futuro como continuación indefinida del presente. La monografía muestra, con su división en partes (Introducción, Explicación, Fundamentación, Contraposición, Semejanza, Ejemplo, Prueba, Conclusión), por un lado, el ajuste grotesco de la institución escolar a la destrucción planificada de la infancia en tanto se delega el mandato político del adoctrinamiento sobre los futuros soldados, y por el otro, la inconsistencia de la barrera cultural ofrecida por la alta cultura, por un proyecto ilustrado que asimiló el desgarramiento de la subjetividad. Bajo esas premisas, el lenguaje imitado es anulación de la lejanía y de la imaginación y señala una emergencia. La representación del discurso del niño aporta las “pruebas”:

“Como tal, Goethe es bastante estudiado por sus obras. Pero como tal, Hitler nos facilita el pan y la libertad. Mientras que Goethe a lo sumo ha hecho poemas líricos que rechazamos en tanto Juventudes Hitlerianas, Hitler por su parte es un partido de un millón de miembros. Como prueba de esto es que Goethe no era un hombre del norte, sino que se marchó a Italia y llevó su dinero al extranjero. Pero sobre todo Hitler no recibe rentas, sino que persigue incesantemente a los industriales.” (Kaspar Hauser 1932 [Tucholsky: 1975: 751])

La monografía concluye con una apelación del estudiante a su maestro:

“Alemania despierta-mueran los judíos
Hitler será presidente del Reich
Eso es lo que decidimos” (*Ibid.*)

¹³ “Hitler und Goethe. Ein Schulaufsatz” fue publicado el 17 de mayo de 1932 en *Die Weltbühne*. La traducción de los fragmentos es nuestra.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Más abajo, la corrección del maestro ratifica en ese presente la consolidación del proceso de igualación por el que, en el futuro, toda experiencia será un producto de las instituciones del terror: “Sehr gut!” (*Ibid.*).

Bibliografía

Adorno, Theodor, *Sobre Walter Benjamin*. Trad. de Carlos Fortea. Madrid: Cátedra, 1995.

Alberts, Martin, *Zur Funktion der Sprache bei Walter Benjamin. Von den theoretischen Grundlagen bis zur literarischen Praxis*. Hamburgo: Diplomica, 2010.

Agamben, Giorgio, *El tiempo que resta: comentario a la carta a los romanos*. Trad. de Antonio Piñero. Madrid, Trotta, 2006.

-- , *Infancia e historia*. Trad. de Silvio Mattoni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2001.

Benjamin, Walter, *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*. Trad de Juan Thomas. Buenos Aires: Nueva Visión, 1989.

-- , *Infancia en Berlín hacia 1900*. Trad. de Klaus Wagner. Madrid: Alfaguara, 1990.

-- , “Experiencia y pobreza”. En *Discursos interrumpidos I*. Trad. de Jesús Aguirre. Madrid, Taurus, 1988.

-- , *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres*. En: *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Trad. de M. Garrido. Barcelona: Planeta-Agostini, 1986.

Osten, Manfred, “Alles velociferisch. Goethes Otilie und die beschleunigte Zeit”. En: Hinderer, Walther, *Goethe und das Zeitalter der Romantik*. Würzburg: Königshausen und Neumann, 2002.

Schiavoni, Giulio, “Avances de un mundo de sueño. Walter Benjamin y la enciclopedia mágica de la infancia”. Estudio preliminar a Walter Benjamin, *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*. Trad. de Juan J Thomas. Buenos Aires: Nueva Visión, 1989.

Szondi, Peter, “Friedrich Schlegel y la ironía romántica. Con un anexo sobre las comedias de Tieck”. Trad. de Marcelo Burello y Juan Rearte, en VV. AA., *Antología de estudios críticos sobre el romanticismo alemán*. Buenos Aires: OPFyL, 2003.

-- , “Los cuadros de ciudades de Benjamin”. En *Lo ingenuo es lo sentimental y otros ensayos*. Trad. de H. A. Murena. Buenos Aires: Sur, 1974.

Tucholsky, Kurt, *Gesammelte Werke in zehn Bänden*. Hamburgo: Reinbek, 1975.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina